

Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019-2020



NACIONES UNIDAS

CEPAL



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

IICA



Capítulo 2.

Contexto mundial y regional

Los países de ALC enfrentan un escenario mundial complejo, con menor crecimiento económico, mayor volatilidad, restricciones comerciales y con la necesidad de actuar frente al cambio climático.



2.1. Perspectivas de crecimiento económico

Los países de ALC enfrentan un escenario mundial complejo, con menor crecimiento económico, mayor volatilidad, restricciones comerciales y con la necesidad de actuar frente al cambio climático.

En el último informe de perspectivas del Fondo Monetario Internacional (IMF 2019), se estima que en 2019 disminuirá la tasa de crecimiento de casi tres cuartos de las economías. El crecimiento mundial, que alcanzó un máximo de 4 % en 2017, se suavizó a 3.6 % en 2018, y se proyecta que descenderá a 3.2 % en 2019, para volver luego a 3.5 % en 2020 (IMF 2019). La institución reconoce, sin embargo, que el esperado repunte del crecimiento mundial, respaldado por menores tasas de interés y estímulos fiscales y monetarios en algunas de las principales economías globales, depende de que también se cumplan las estimaciones de estabilización en los mercados emergentes y del logro de avances hacia la resolución de las diferencias en las políticas comerciales, las cuales, al cierre de la elaboración de este informe, no parece que se cumplirán en los próximos meses.

El crecimiento en la zona del euro se estima que bajará a 1.3 % en 2019 y a 1.6 % en 2020, tras haber alcanzado 1.9 % en 2018. Los últimos datos de crecimiento para el segundo trimestre de 2019 muestran, sin embargo, que la desaceleración podría ser aún mayor y que el riesgo de recesión en Europa es real: Alemania y Reino Unido mostraron una contracción en el crecimiento de 0.1 % y 0.2 %, respectivamente, mientras el Producto Interno Bruto (PIB) se estabilizó en Italia. En los Estados Unidos, se espera que el crecimiento disminuya del 2.9 % al 2.6 % en 2019 y más aún en 2020, llegando a 1.9 %, debido a la reducción del estímulo

fiscal (IMF 2019).

En 2019 el crecimiento global también se verá afectado por el desempeño de las economías emergentes y en desarrollo. Se proyecta que el crecimiento económico en China, a pesar del estímulo fiscal, se desacelerará en 2019 y 2020, pasando de 6.6 % en 2018 a 6.2 % y a 6.0 % en los años posteriores. El pronóstico incorpora el aumento de los aranceles de los Estados Unidos, de 10 % a 25 %, sobre USD 200 000 millones de exportaciones provenientes de China, ocurrido en el último mes de mayo. En la India, se proyecta que el crecimiento se incremente ligeramente, de 6.8 % en 2018 a 7.0 % en 2019 y a 7.2 % en 2020, respaldado por la recuperación continua de la inversión y del consumo.

Las tensiones comerciales entre China y Estados Unidos se intensificaron en agosto, luego del anuncio de los Estados Unidos de que impondrá aranceles a otras importaciones chinas valoradas en USD 300 000 millones. En represalia, China introdujo aranceles adicionales sobre las importaciones de USD 75 000 millones de los Estados Unidos. El arancel promedio ponderado de China a las importaciones de Los Estados Unidos aumentará de 20.7 % a 21.8 % el 1.º de septiembre y a 25.9 % el 15 de diciembre, momento en que el 69 % de las exportaciones de Estados Unidos a China se verá afectado. Estos desarrollos desencadenaron fuertes movimientos en los mercados bursátiles, una disminución de



Se proyecta un crecimiento mundial de **3.5 %** en 2020 (IMF 2019).

Más de **dos tercios** de la desaceleración esperada en el crecimiento mundial se explica por un menor crecimiento de las economías avanzadas (IMF 2019).

La dinámica de crecimiento en ALC tiende a ser distinta entre países y subregiones pero, al menos este año y a diferencia de lo observado en años anteriores, **la desaceleración** será más generalizada, afectando a 21 de los 33 países de la región (figura 2.1).

los precios del petróleo y mayores salidas de capital de las economías emergentes. Dadas las negociaciones comerciales no concluyentes, existe un riesgo creciente de que las tensiones comerciales se intensifiquen aún más en el futuro. A medida que las disputas comerciales han amenazado con volverse aún más generalizadas, la perspectiva de crecimiento global ha ido empeorando (UN 2019).

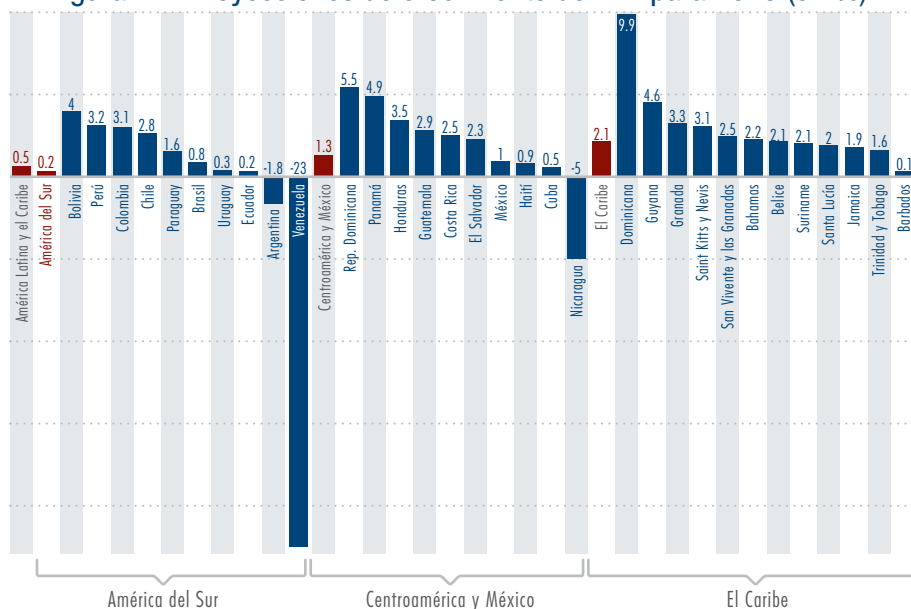
En el caso de ALC, se espera una desaceleración del crecimiento económico en 2019, con una tasa de crecimiento del PIB de 0.5 %, frente a 1.1 % en 2017 y 0.9 % en 2018 (CEPAL 2019). La desaceleración esperada para China y para los países emergentes en conjunto, sumada al menor crecimiento en los Estados Unidos, la eurozona y, en general, las economías desarrolladas, ha impactado en la recuperación de las tasas de crecimiento regional.

Los datos recientemente publicados de crecimiento en el segundo trimestre de 2019 muestran, como en el caso europeo, que la desaceleración podría ser aún peor

que lo esperado: las dos mayores economías regionales, México y Brasil, acaban de esquivar por muy poco la entrada oficial en recesión (el primero con crecimiento cero y el segundo con una tasa positiva de 0.4 %), definida como dos trimestres consecutivos de contracción, y se espera que esas economías permanezcan débiles en lo que queda del año.

El bajo desempeño económico se ha traducido en un aumento del empleo informal y de la desocupación, que en el caso de las zonas urbanas alcanzó un promedio de 9.3 % para el conjunto de la región (CEPAL 2019). Asimismo, menores tasas de crecimiento se traducen en impactos directos en varios ODS, en particular en los ODS 1 (fin de la pobreza) y 2 (hambre cero). Se estima que entre 2014 y 2016, cuando la región presentó tasas de crecimiento ligeramente negativas, tanto los niveles de pobreza como los de pobreza extrema (sobre todo en zonas rurales) y de subalimentación aumentaron, revirtiéndose la tendencia presentada en años de mayor crecimiento económico (FAO et al. 2018).

Figura 2.1: Proyecciones de crecimiento del PIB para 2019 (en %)



Fuente: Elaborada a partir de datos de (CEPAL 2019).

2.2. Riesgos de una desaceleración aún más intensa

Las principales agencias internacionales (IMF 2019, World Bank 2019, CEPAL 2019) enumeran diversos riesgos que podrían conducir a una desaceleración aún mayor del desempeño económico global en lo que queda de 2019 y en los próximos años. Estos factores de riesgo, que se identifican a continuación, son válidos también, en mayor o menor medida, para el crecimiento de las economías de ALC.

Las proyecciones de crecimiento global tienen entre sus supuestos la baja probabilidad de recesión en los Estados Unidos, una recuperación de las economías de la zona del euro a medida que, entre otros factores, se evita un Brexit sin acuerdo, y la reducción gradual del crecimiento en China, gracias principalmente al mantenimiento de un consumo interno robusto. Un eventual cambio negativo en esos supuestos, dada la importancia de esas economías, reduciría el crecimiento global directamente y a través de encadenamientos reales y financieros. Las medidas de estímulo siguen reforzando las perspectivas a corto plazo en estos países, pero podrían

contribuir a una desaceleración más abrupta en el futuro, en la medida en que no se aborden algunas debilidades estructurales. Por otro lado, en Estados Unidos y China, a pesar de los estímulos, la actividad puede no cumplir con las expectativas, si las tensiones comerciales no se alivian.

En el ámbito financiero, un endurecimiento más agudo que el esperado en las condiciones de financiamiento global, incluyendo una revalorización rápida del dólar estadounidense, impactaría sobre todo en las economías emergentes y podría conducir a una menor tasa de crecimiento mundial. En 2018, producto de las tensiones comerciales y de la normalización de las tasas de interés en los Estados Unidos, se observó un aumento del riesgo, la volatilidad financiera y la salida de capitales desde los mercados emergentes, incluyendo ALC, mientras el dólar se apreciaba de manera sostenida respecto de la mayoría de las monedas del mundo. Regionalmente, destacan las depreciaciones de dos dígitos registradas en Argentina, Brasil y Jamaica (CEPAL 2018).



Las proyecciones indican que el **dólar** probablemente se mantendrá fuerte en los próximos años frente a los valores alcanzados a comienzos de la presente década, lo que podría generar un impacto negativo en la **inflación** en varios países, en especial en aquellos que son importadores de alimentos.

2.3. Ralentización del comercio internacional

En parte como consecuencia del menor dinamismo de la actividad y del comercio, se espera que en 2019 los **precios de los productos básicos** sean inferiores a los precios de 2018, con una caída torno al 5 % (CEPAL 2019).

El aumento del **proteccionismo comercial** podría tener un impacto negativo en la inversión y en la productividad a mediano plazo.

El bajo dinamismo del comercio mundial ha estado en el centro de los análisis económicos en los últimos años por su impacto en el crecimiento. En abril la Organización Mundial del Comercio (OMC) había revisado a la baja su pronóstico de crecimiento para el volumen del comercio mundial en 2019, dejándolo en 2.6 %, es decir, cerca de un tercio del crecimiento anual alcanzado entre 2003 y 2007. No obstante, dado el recrudecimiento del conflicto comercial entre los Estados Unidos y China a partir de mayo, al cual se han ido sumando otros países, incluso este pronóstico parece ahora demasiado optimista¹. En efecto, a comienzos de 2019 la tasa de variación interanual del volumen de comercio mundial llegó a ser negativa, algo no observado desde la crisis mundial de 2008-2009 (CEPAL 2019).

En el ámbito regional, la amenaza del aumento arancelario progresivo a las exportaciones mexicanas por parte de los Estados Unidos, como posible represalia por el flujo migratorio ilegal, sigue vigente y podría también impactar en la evolución de las exportaciones y del crecimiento de ALC. Si bien algunos países podrían beneficiarse de la desviación del comercio a corto plazo, el aumento del proteccionismo comercial puede tener un impacto negativo en la inversión y en la productividad, con niveles de precios más altos y una mayor incertidumbre en las políticas comerciales.

Finalmente, la perspectiva de una menor rentabilidad corporativa podría mermar la confianza del mercado financiero y frenar aún más el crecimiento (IMF 2019, World Bank 2019).

En síntesis, el conflicto comercial entre Estados Unidos y China está afectando las perspectivas económicas para ALC, incluso cuando algunos países han visto ganancias a corto plazo debido a una desviación de los flujos comerciales. Existen varios canales a través de los cuales la actividad económica en ALC se vería más afectada. Primero, China y los Estados Unidos combinados representan el destino del 55 % de las exportaciones de la región. Un crecimiento más lento de la demanda en los dos países tendría un impacto notable en la región. En segundo lugar, el conflicto comercial ejerce una presión a la baja sobre los precios de los productos básicos, incluido el petróleo y los metales. A principios de agosto, los precios del cobre cayeron al nivel más bajo en dos años, haciendo que los ingresos por exportaciones en Chile y Perú disminuyeran significativamente. Tercero, el conflicto comercial se suma a la incertidumbre económica, que ya está elevada en varios países, incluidos Argentina, Brasil y México, debido a problemas de política interna. Altos niveles de incertidumbre están afectando negativamente los flujos de capital hacia la región y la inversión, disminuyendo las perspectivas de recuperación (UN 2019).

¹La escalada del conflicto comercial comenzó cuando los Estados Unidos elevaron del 10 % al 25 % los aranceles ya existentes que se aplican a productos chinos valorados en USD 200 000 millones, a lo que China respondió con un incremento similar aplicable a productos estadounidenses por un valor de USD 60 000 millones. Los Estados Unidos también excluyeron a la India del Sistema Generalizado de Preferencias Comerciales (SGPC), ante lo cual el país actuó en represalia aumentando los aranceles a 28 productos estadounidenses (CEPAL 2019). Según (World Bank 2019), incluso en 2018 la administración de los Estados Unidos ya había elevado los aranceles a importaciones valoradas en cerca de USD 300 000 millones, principalmente provenientes de China. En respuesta, otros países habían tomado represalias con aranceles por un valor aproximado de USD 150 000 millones en exportaciones estadounidenses. En total, solo el año pasado se habían impuesto nuevos aranceles a aproximadamente el 12 % de las importaciones de bienes de los Estados Unidos.

2.4. Perspectivas de crecimiento de la demanda y la producción agropecuarias

Se espera una ralentización de la demanda global agropecuaria respecto a los niveles de crecimiento de la última década, con impactos negativos en los precios internacionales.

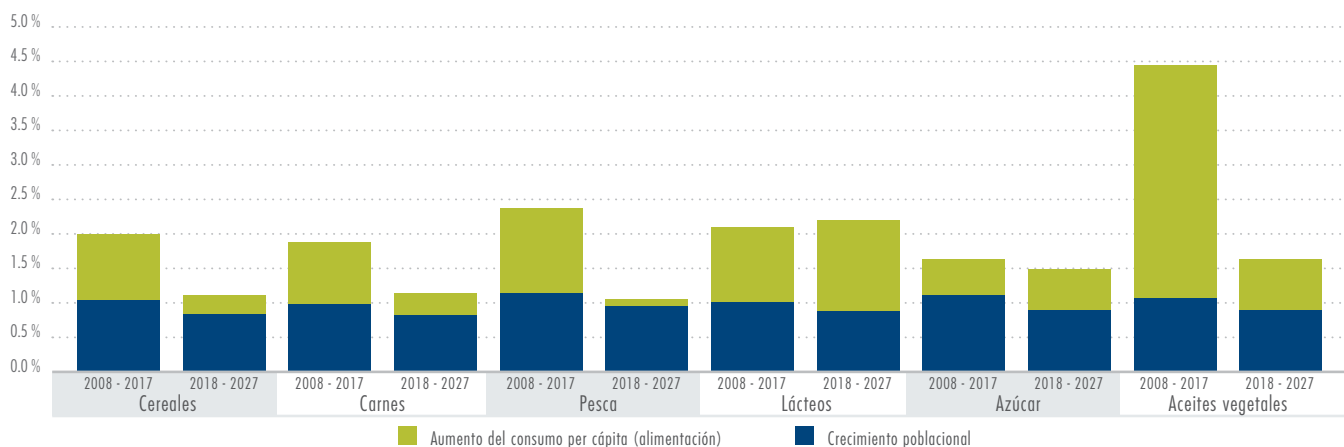
Las tendencias y las proyecciones de crecimiento de la economía mundial analizadas anteriormente tienen varias implicaciones para el sector agropecuario. El crecimiento económico en las economías emergentes es y seguirá representando en los próximos años más del doble de la tasa de crecimiento proyectada para los países desarrollados. Como consecuencia, la participación de las economías emergentes y en desarrollo en el PIB mundial seguirá aumentando. China, India y los países del sureste asiático deberían responder por la mayor parte del incremento.

Paralelamente, aunque el crecimiento de la población mundial se esté desacelerando (expansión de poco menos de 1 % al año en la próxima década, en comparación con una tasa anual de 1.4 % en los años 1990 y de 1.2 % en los años 2000), en algunas regiones la población continuará expandiéndose a tasas más altas, sobre todo en los países de ingresos bajos.

Además, más personas viven ahora en ciudades (54 %) que en áreas rurales, y se espera que el proceso de urbanización se acelere a medida que la población crezca. El crecimiento poblacional y la urbanización generan cambios en los patrones de alimentación y en la dinámica del sistema agroalimentario (FAO 2018).

Se espera que el consumo per cápita de diversos productos agrícolas siga relativamente plano a nivel mundial en los próximos años (figura 2.2). Es el caso de algunos alimentos básicos como los cereales, las raíces y los tubérculos, pero también de otros productos como la carne. De acuerdo con los datos de la figura 2.2, entre los grandes grupos de alimentos, aunque todos ellos experimentarán un crecimiento de la demanda global, solo para los lácteos dicho aumento será superior al de la década pasada. Mientras el promedio de las tasas de crecimiento observadas entre 2008 y 2017

Figura 2.2:
Crecimiento anual en la demanda mundial de grupos de productos agropecuarios, 2008-17 y 2018-27



Fuente: Elaborada a partir de datos de (FAO y OECD 2018).

Se espera que la participación de economías emergentes y en desarrollo en el PIB mundial aumente de **38 %** en 2018 a **45 %** en 2027 (USDA 2018).

Las proyecciones indican una necesidad de al menos **100** millones de hectáreas adicionales para uso agrícola en 2050 (FAO y OECD 2018), es decir un aumento de cerca de **2 %** en comparación con los niveles de 2012.

Las economías emergentes y en desarrollo en conjunto deberán responder por **más de cuatro quintas partes** del aumento proyectado de la demanda mundial de carne, cereales y oleaginosas en la próxima década (USDA 2018).

para esos grupos ha sido de 2.4 % al año, para los próximos diez años se pronostica un aumento promedio de 1.4 %.

Ese aumento en la demanda global de productos agrícolas llevará a un aumento de la producción en cerca de 1.3 % al año en la próxima década, alcanzado principalmente a partir de la intensificación y del aumento de eficiencia (ver sección 3.2.1), mientras el aumento de la superficie agrícola será mínimo (OECD y FAO 2019) se esperan reasignaciones en la superficie de los diferentes rubros, como respuesta a cambios en la demanda y en los precios relativos. Para algunos cultivos, la soya en particular, el uso de la tierra jugará un papel más importante, ya que se espera una expansión del área y una mayor intensidad de cultivo en Brasil y Argentina. La disponibilidad de semillas mejoradas, fertilizantes y tecnologías digitales (ver sección 3.2.2) favorecerá el aumento de la

producción, pero las preocupaciones sobre la sostenibilidad, como aquellas reflejadas en el ODS 12 (producción y consumo sostenibles) y el cambio climático pueden imponer restricciones al aumento de la producción (ver sección 3.2.1).

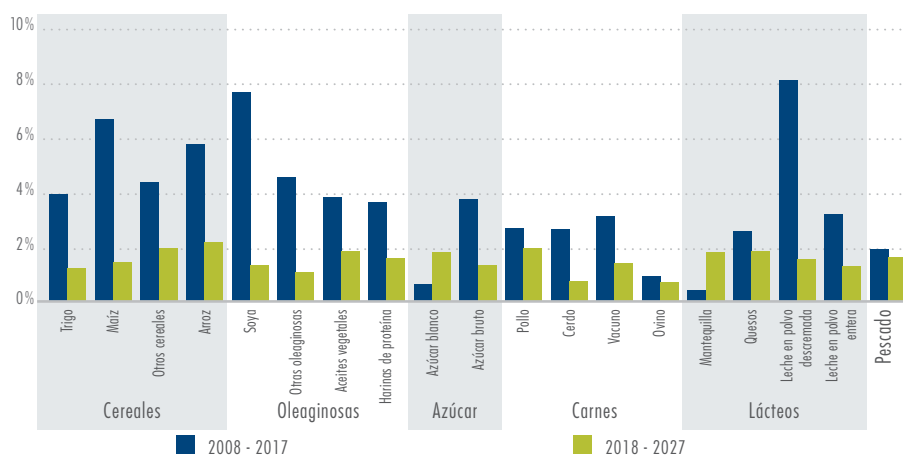
Una de las consecuencias de la estabilización del consumo per cápita es que el crecimiento de la población será el principal determinante del aumento de la demanda de alimentos en la próxima década. Así, la mayor parte del consumo adicional de alimentos tendrá como origen las regiones con un alto crecimiento de la población, como el África subsahariana, la India y el Medio Oriente y África del Norte. Como varios de esos países son importadores de alimentos, se espera que el comercio de productos agrícolas continúe aumentando en la próxima década, aunque a un ritmo ligeramente más lento que en la década anterior (OECD y FAO 2019).

2.5. Evolución del comercio y de los precios de los productos agropecuarios

Se pronostica una expansión del comercio para todos los principales rubros agrícolas, pero especialmente para el arroz, otros cereales, el pollo, los aceites vegetales, la mantequilla y el azúcar blanco (figura 2.3). En comparación con las tasas de crecimiento del comercio observadas en la última década, no obstante, solo el azúcar blanco y la mantequilla deberán experimentar una aceleración de los intercambios. La desaceleración esperada es evidente: mientras entre 2008 y 2017 el promedio de las tasas de crecimiento del comercio mundial de los principales rubros agropecuarios llegó a 3.7 % al año, entre 2018 y 2027 se estima que alcanzará tan solo 1.5 % al año. (OECD y FAO 2019) destaca aún que las exportaciones netas tenderán a aumentar desde las regiones y países con abundancia de tierra,

especialmente en las Américas, mientras los países con una alta densidad de población o un alto crecimiento de la población deberán experimentar un aumento de las importaciones netas (FAO y OECD 2018). El crecimiento en la producción agrícola mundial en la próxima década deberá ser suficiente para satisfacer el aumento de la demanda mundial y mantener los precios reales relativamente estables o incluso con tendencia a la baja. Desde mediados de 2016, el índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha mostrado cierta estabilidad, pero a un nivel general más elevado que a comienzos de los años 2000, tanto en términos nominales como reales (figura 2.4). Ese comportamiento se ha repetido en todos los grandes grupos de productos

Figura 2.3: Crecimiento del comercio de productos agropecuarios, en volumen



Fuente: Elaborada a partir de (FAO y OECD 2018).

Las **exportaciones agropecuarias** se concentrarán cada vez más en algunos países proveedores. Tal concentración puede aumentar la vulnerabilidad de los mercados a los shocks derivados de factores naturales y políticos.

Los bajos **precios de la energía** tienen un impacto positivo en los costos de producción de la agricultura. En contraste, las **tasas de interés** más altas y la volatilidad de los flujos financieros pueden incrementar los costos de endeudamiento y limitar el acceso a crédito (ver sección sobre financiamiento agrícola 3.3.2). La FAO y la OECD (2018) estiman que el índice de precios de los alimentos de la FAO aumente **0.7 %** al año durante la próxima década, en términos nominales, y que disminuya en promedio **1.5 %** al año en términos reales.

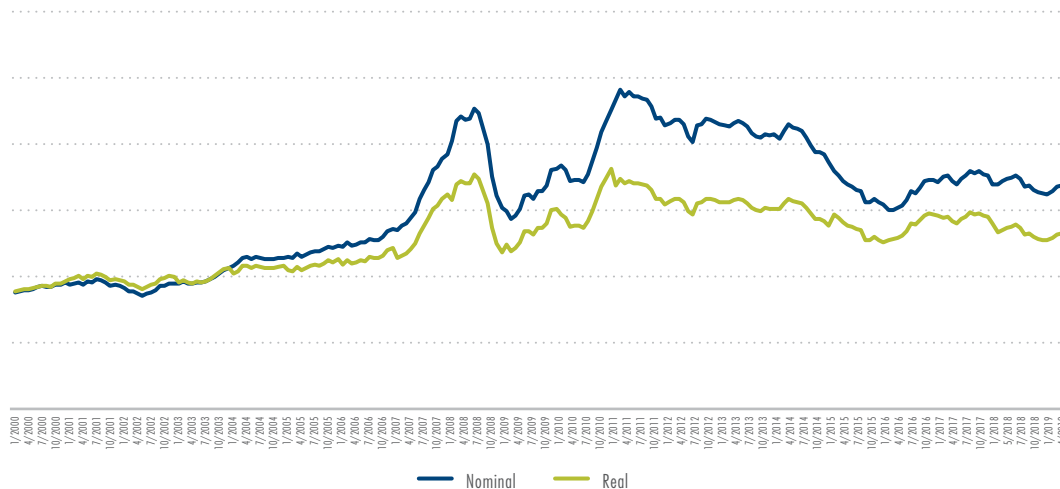
agropecuarios cuyos índices de precios son calculados por la FAO (cereales, carnes, lácteos, aceites y azúcar) (FAO 2019).

En comparación con otras materias primas, los precios de los productos agropecuarios, en especial los de los metales, subieron en el último año, mientras que el precio de la energía cayó fuertemente, impulsando la reducción en el índice primario de precios de productos básicos del FMI en 6.9 % desde la segunda mitad de 2018. Es posible que los precios de las materias primas vuelvan a caer en 2019 (CEPAL 2019).

Durante los próximos años, los precios internacionales deberán seguir ajustándose a la baja en la mayoría de los rubros agropecuarios. Se espera que tanto los precios

nominales como los reales se mantengan por debajo de los niveles máximos alcanzados entre 2008 y 2014, pero por encima de los niveles observados a principios de la década de 2000. Ese comportamiento de los precios es una consecuencia de los factores de reducción que se espera predominen en la próxima década, especialmente el aumento de la productividad. Como los precios de los diferentes grupos de productos agropecuarios (cereales, semillas oleaginosas, productos lácteos y carne, por ejemplo) están altamente correlacionados, se proyecta un comportamiento similar en todos ellos, de caída en términos reales, pero con niveles que permanecerán por encima de los precios bajos de principios de la década de 2000. La excepción serían algunos lácteos, cuyos precios se proyectan al alza.

Figura 2.4: Índice de precios de los alimentos de la FAO, en términos nominales y reales



Fuente: Elaborada a partir de (FAO 2019).

A pesar de la tendencia general a la baja de los precios agropecuarios en términos reales, el riesgo de alzas repentinas de precios, producto de quiebras de cosecha y otros choques de oferta, se mantiene. Es importante resaltar que las proyecciones de demanda, producción y precios hechas por FAO y OECD (2018) reflejan tendencias estructurales y condiciones climáticas promedio que no toman en cuenta posibles eventos imprevistos que podrían generar volatilidad, como, por ejemplo, eventos climáticos

extremos. Sin embargo, un estudio reciente relajó la suposición de condiciones climáticas promedio y modeló las implicaciones de los eventos climáticos extremos para los mercados agrícolas (Chatzopoulos et al. 2019). Los resultados del estudio revelan un importante efecto en la producción de los eventos climáticos extremos, como las olas de calor, las sequías y las fuertes lluvias, los cuales se espera que ocurran con mayor frecuencia y durarán más en muchas áreas en las próximas Décadas (IPCC 2019)².

²Dependiendo de la duración e intensidad de los eventos extremos, los impactos estimados en la producción nacional van desde -28 % (Australia) a +41 % (Kazajstán) para el trigo, de -49 % a +68 % (Sudáfrica) para el maíz, y de -12 % a +13 % (Estados Unidos) para la soja. Esos impactos conducen, a su vez, a diferencias significativas en los precios de los cultivos nacionales e internacionales en comparación con una situación con condiciones promedio. En general, los precios internos podrían variar de -10 % (Kazajstán) a +125 % (Pakistán) para el trigo, de -21 % a +310 % (Sudáfrica) para el maíz, y de -24 % a +58 % (India) para la soja. De una manera general, los eventos extremos analizados determinarían una menor competitividad de las exportaciones, una mayor dependencia de las importaciones, una menor autosuficiencia y, en ocasiones, una volatilidad temporal de los precios en comparación con un escenario promedio.

2.6. Presión sobre los recursos naturales y cambio climático

Para satisfacer la demanda mundial creciente de alimentos, producto del crecimiento poblacional y de algunos cambios en los patrones de consumo, en 2050 la producción deberá incrementarse en un 50 % a partir de los niveles del año 2012 (FAO 2018).

Una de las implicaciones de esto será una mayor presión sobre los recursos naturales y el medio ambiente. La creciente demanda de alimentos y otros productos agrícolas plantea la pregunta de cómo el sector logrará ampliar la producción y, sobre todo, si puede hacerlo de manera sostenible. Más de un tercio de las tierras agrícolas del mundo está moderado a altamente degradado, según datos de la FAO, y quedan pocas áreas en que se podría expandir la superficie agrícola. Además, se estima que la agricultura es el principal motor de alrededor del 80 % de la deforestación en todo el mundo. Por otra parte, las extracciones de agua para uso en la agricultura representan cerca del 70 % del total de extracciones (IPCC 2019), con diferencias significativas entre países y regiones. Con la urbanización y el cambio climático, la disponibilidad de agua se está concentrando cada vez más, de manera que la oferta y la demanda de ese recurso no coinciden en el tiempo ni en el espacio (FAO 2018). Finalmente, en el caso de la energía, la agricultura consume cerca de un tercio de la energía generada globalmente.

La agricultura y los efectos de su impacto en el uso de la tierra, como la deforestación, son la segunda principal fuente de GEI,

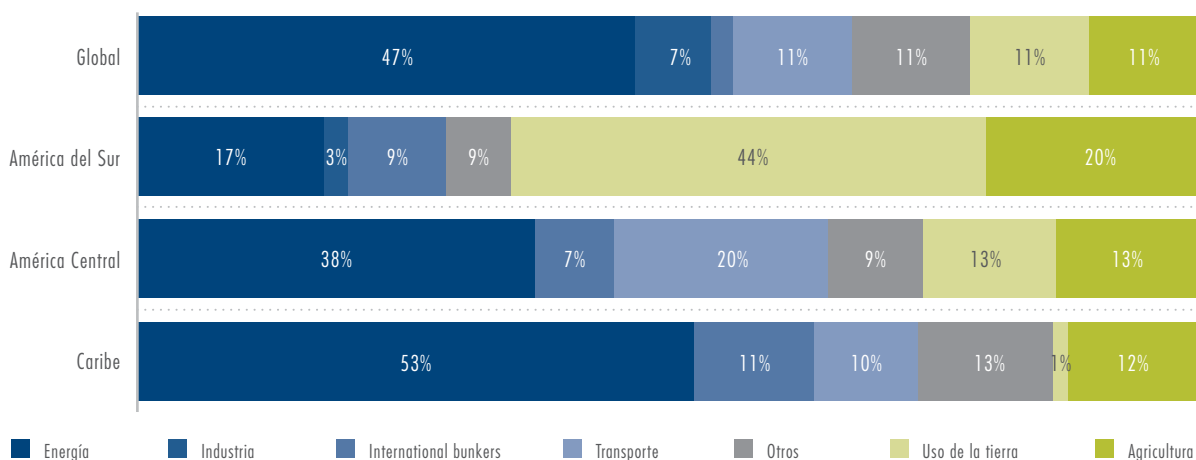
con cerca del 23 % del total generado mundialmente, pudiendo alcanzar hasta 37 %, si se considera el total de la cadena agroalimentaria, es decir, las actividades pre y post cosecha (IPCC 2019). En el caso de ALC, la participación del sector en las emisiones de GEI es aún más relevante, sobre todo en los países ganaderos de América del Sur, dada la importancia de la ganadería como fuente de emisiones de metano (ver figura 2.5).

Además, a pesar de las estimaciones de que la agricultura mundial logrará, a través de la incorporación de tecnología y del aumento de los rendimientos, incrementar la producción para satisfacer la demanda de alimentos proyectada para las próximas décadas, existen riesgos importantes vinculados a los impactos diferenciados del cambio climático por países y rubros (ver recuadro 2.1). El sector no puede quedar excluido, por lo tanto, de las prácticas para la mitigación del cambio climático, y también deberá participar activamente en las prácticas de adaptación. La adaptación del sector agropecuario a la variabilidad climática y a los eventos extremos debe servir como base para reducir su vulnerabilidad a largo plazo. El cambio necesario se deberá orientar al desacoplamiento, es decir, una producción agropecuaria que libere menos emisiones de GEI por unidad de alimento, mientras que en el caso de la adaptación se requerirán nuevas inversiones en infraestructura, manejo de riesgo, adaptación de variedades, etc. (ver prácticas y opciones tecnológicas en sección 3.2.1).

Las proyecciones para 2050 sugieren una escasez adicional de recursos naturales para la agricultura, sea por su degradación o por la competencia creciente con otros usos, que, sumada a regulaciones más estrictas, podría limitar la producción de alimentos y aumentar sus costos.

Si se tiene en cuenta que casi **un tercio** de los alimentos producidos se pierde o se desperdicia, hay un gran margen para reducir la presión sobre los recursos naturales simplemente disminuyendo las pérdidas y los desperdicios a lo largo de la cadena.

Figura 2.5: Participación de diferentes fuentes en las emisiones de GEI, Global y Regional, en porcentajes



Fuente:Elaborada a partir de (FAO 2019).

Recuadro 2.1.

Impactos diferenciados del cambio climático

El clima es un insumo esencial en la producción agrícola. Desde el período preindustrial, la temperatura del aire en la superficie terrestre ha aumentado casi el doble (1.53 oC) que la temperatura promedio global (0.87 oC). El calentamiento ha resultado en una mayor frecuencia, intensidad y duración de olas de calor, mientras la frecuencia y la intensidad de las sequías han aumentado en algunas regiones (incluyendo a América del Sur). También ha habido un aumento en la intensidad de las precipitaciones a escala global. El cambio climático ya ha afectado negativamente a la seguridad alimentaria y a los ecosistemas terrestres; también ha contribuido a la desertificación y a la degradación de la tierra en muchas regiones (IPCC 2019).

La mayoría de los estudios coinciden en el impacto desigual del cambio climático por regiones. Se espera que los impactos adversos sean más intensos en los países de ingresos bajos y medianos, donde la agricultura es muy importante. En los países de ingresos bajos y medios, el cambio climático podrá tener un impacto negativo sustancial en la disponibilidad de calorías per cápita, con consecuencias importantes para la salud pública (FAO 2018).

Se esperan reasignaciones en las zonas de aptitud agrícola, sobre todo en regiones de baja latitud, lo que implicará la necesidad de nuevas inversiones en activos fijos e infraestructura para la reconversión productiva. Se proyecta, además, una mayor concentración de la producción en algunos países y regiones, lo que aumentará la vulnerabilidad global a los shocks de la oferta y hará del comercio internacional una herramienta aún más importante para la seguridad alimentaria.

2.7. Una nueva ruralidad

La dinámica demográfica que incluye una acelerada urbanización de las economías emergentes y en desarrollo y los crecientes flujos migratorios internos e internacionales, sobre todo de jóvenes y hombres, es también una característica de los países de ALC, la que ayuda a comprender su ruralidad en el siglo XXI. Así, por un lado, el peso de la población rural es cada vez menor mientras, por otro, se trata de una población crecientemente envejecida. En 1950 la población rural latinoamericana era de 94 millones de personas, que representaba el 58 % de la población total, pero en 2015 era de 122 millones, que constituía alrededor del 20 % de la población total.

Por otro lado, la proporción de personas mayores de 65 años pasó de 3.2 % a 7.4 % de la población rural, mientras la proporción de jóvenes (edad de 15 a 29 años) se ha mantenido relativamente estable en torno al 25-26 % de la población rural.

En ALC la mayor parte del ingreso proviene del trabajo (CEPAL 2019) y en las áreas rurales, a pesar de la

creciente importancia de las remesas y las transferencias públicas, los salarios y otras remuneraciones del trabajo siguen siendo la principal fuente de ingresos. Por lo tanto, el desarrollo y el bienestar de las áreas rurales dependen en gran medida de las dinámicas productivas y del mercado de trabajo. La participación de la agricultura en el empleo rural bajó más de ocho puntos porcentuales entre los años 2000 y 2017, mientras aumentó la relevancia de la participación de la industria y sobre todo de los servicios).

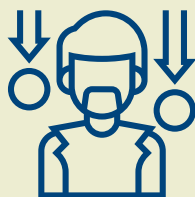
En el campo latinoamericano, las fuentes de ingresos se han ido diversificando para incluir no solo el empleo rural no agrícola (ERNA), sino también fuentes externas de ingresos, como las remesas y los programas estatales. La información disponible revela que, en la mitad de los hogares rurales, el ERNA ha aumentado a una tasa de crecimiento mayor que el empleo agrícola y que el ingreso derivado del ERNA es en promedio superior al jornal agrícola (Escobar 2016).



Se calcula que la población económicamente activa en las zonas rurales de ALC es de cerca de **50** millones de personas, cuya mayor parte se dedica a la agricultura.

Hacia el fin de este siglo se proyecta que la población rural representará solo el **10 %** de la población total de la región, aunque en las zonas rurales se seguirá concentrando gran parte de los recursos naturales de que ALC depende para su crecimiento (véase la sección 3.1.1).

2.8. Pobreza y desigualdad



A pesar de los importantes avances observados a lo largo de los últimos 15 años, las tasas de pobreza y pobreza extrema en las zonas rurales de ALC representan cerca de **1.8** veces y **2.6** veces, respectivamente, las tasas de las zonas urbanas.

A pesar de los avances socioeconómicos alcanzados en ALC en el último decenio, la región continúa siendo la más desigual del mundo. Una de las dimensiones de esta desigualdad la constituyen las brechas de desarrollo entre las áreas urbanas y rurales. Esos rezagos de los mercados laborales rurales con respecto a los urbanos tienen como consecuencia un nivel de pobreza rural mucho más elevado.

La incidencia de la pobreza es mayor entre las personas que viven en áreas rurales; niños, adolescentes y jóvenes; gente indígena; mujeres en edad de trabajar; personas con niveles educacionales más bajos; y aquellas cuyas necesidades básicas no se cumplen. Si bien algunas de estas brechas se han reducido desde 2012, otras se han ampliado (CEPAL 2019).

Aunque el número de pequeños productores agrícolas de baja productividad representa más del 90 % del total de las explotaciones agropecuarias de la región, solo cuentan con el 23 % de las tierras agrícolas, según estimaciones de la FAO. El tamaño medio de las explotaciones agrícolas familiares en la región es de 13 hectáreas, pero, si se excluye el Cono Sur, el promedio se reduce a 2.5 hectáreas. Los trabajadores agrícolas por cuenta propia y sus familiares no remunerados, cuya mayoría corresponde a agricultores familiares (aunque las definiciones varían de

país a país), tienen el nivel más bajo de ingresos de entre las diferentes categorías de inserción laboral en las zonas rurales.

La pobreza rural está estrechamente vinculada a los serios déficits de trabajo decente en la agricultura, a los cuales se añade la débil presencia de instituciones laborales en las áreas rurales (Reinecke y Faiguenbaum 2016). La OIT (2016) hace hincapié en que, a pesar del aumento de la productividad en el campo, se mantienen profundas diferencias entre la situación laboral de trabajadores rurales y urbanos (véase la sección 3.1). Para superar la pobreza, las políticas laborales deben llegar a las zonas rurales y deben considerar las especificidades de su mercado de trabajo, con un alto contingente de agricultores familiares, trabajadores temporeros, alto nivel de informalidad, baja participación femenina en puestos remunerados, incidencia de trabajo infantil y trabajo forzoso. La estacionalidad y el trabajo temporal característicos de la agricultura plantean limitaciones para la extensión de la seguridad social, cuya solución demanda innovaciones en el diseño de los sistemas de cobertura, su administración y financiamiento.

Para que la agricultura pueda contribuir a reducir la pobreza y la desigualdad en el campo, sería importante que no solo hubiese un crecimiento relativamente

más fuerte de los salarios laborales en los sectores agrícolas frente a los no agrícolas, sino también una extensión de la cobertura de la seguridad social y otros beneficios laborales a los trabajadores del sector agropecuario. Por otro lado, en la medida en que la dimensión ambiental y la sostenibilidad en el uso de los recursos naturales pasen a ser factores

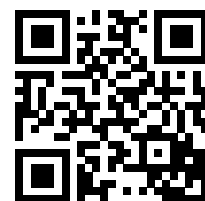
más extendidos de competitividad, habría que garantizar que no operen como barreras al ingreso de los agricultores familiares y menos calificados, sino que estos puedan aprovechar algunas de las ventajas que poseen en esa área frente a la agricultura industrial, como el carácter multi o pluriactivo de la agricultura familiar (Escobar 2016).

Generalmente, la pobreza rural se asocia con la existencia de un gran contingente (**16.5** millones de explotaciones) de pequeños productores agrícolas de baja productividad, con poca tierra y de baja calidad y con acceso limitado a bienes públicos.

Ante el reto de reducir la pobreza en el contexto de los ODS, la agricultura, al emplear a los trabajadores menos calificados y con menores ingresos de entre todas las actividades económicas, puede jugar un rol fundamental en la promoción de la distribución equitativa del ingreso en toda la sociedad (FAO 2018) (ver sección 3.2).



En el sitio web www.agrirural.org se podrán acceder otros recursos de información de interés para los usuarios: informes históricos, boletines técnicos, resúmenes ejecutivos, infografías, videos, entre otros.





NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Dirección: Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura, Santiago de Chile
Central telefónica: (56-2) 2271-2000 • 2210-2000
Facsimile principal: (56-2) 2208-0252
Dirección postal: Casilla 179-D, Santiago de Chile
Código postal: 7630412
Correo electrónico: dpisantiago@un.org
Sitio web: www.cepal.org



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Av. Dag Hammarskjöld 3441, Vitacura
Santiago, Chile
Teléfono: (56-2) 2923-2100
Correo electrónico: FAO-RLC@fao.org
Sitio web: www.fao.org/americas



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
Sede Central
Apdo. postal: 55-2200 San José, Vázquez de Coronado
Teléfono: (506) 2216-0222
Fax: (506) 2216-0233
Correo electrónico: icahq@iica.int
Sitio web: www.iica.int